

## ELGOIBAR



Los residentes que participan en el taller de pintura muestran algunos de sus trabajos junto a la profesora, Gemma Monreal, y la monitora ocupacional, Sandra López, el pasado miércoles. J. LEON

## «El nuevo taller de pintura ha subido la autoestima y el ánimo a los mayores de la residencia que toman parte»

Desde hace dos meses la pintora Gemma Monreal imparte de forma altruista una clase semanal que ha sido acogida con un gran entusiasmo por los residentes de San Lázaro

JABI LEON

ELGOIBAR. Desde su puesta en marcha, en la residencia San Lázaro de Elgoibar siempre se han llevado a cabo actividades encaminadas a entretener y mantener activa la salud cognitiva de las personas mayores residentes.

Los juegos de mesa, las sesiones de bingo y las manualidades nunca han dejado de estar presentes en la programación de ocio del centro gerontológico, que hace un par de meses incorporó una nueva actividad que está teniendo una gran aceptación entre las personas residentes.

Se trata de un taller de pintura que la conocida pintora elgoibartarra Gemma Monreal imparte altruistamente un día a la semana.

«Empezamos con un grupo de ocho personas pero cada vez son más los residentes que están mos-

trando interés por incorporarse al taller de pintura, por lo que estamos pensando en hacerlo rotativo para que pueda participar más gente», explica la monitora ocupacional de San Lázaro, Sandra López; «gratamente sorprendida por el nivel de las obras que están siendo capaces de realizar las personas mayores del centro».

La idea de poner en marcha esta nueva actividad surgió de la propia Gemma. Según cuenta, «me hacía mucha ilusión hacer algo con las personas mayores porque tengo el recuerdo de mi padre, que estuvo en la residencia de Zumarraga y se ponía muy contento cuando llegaban los voluntarios para hacer algo con ellos».

Así, tras muchos años dando clases de pintura a niños, adolescentes y jóvenes de edades comprendidas entre los 7 los 18 años, Gemma se jubiló el pasado mes de septiembre. Y unos meses después se presentó en la residencia elgoibartarra para ofrecerse a dar voluntariamente unas clases de pintura a los allí residentes.

Los responsables del centro vieron con muy buenos ojos su propuesta y desde hace ahora dos meses Gemma acude cada miércoles a la residencia para dar una

clase: «Elegimos trabajar con pintura acrílica, con acuarelas, porque si utilizamos el óleo hay que hacer las limpiezas con aguarrás y eso podría ser más peligroso», explica Gemma, «muy contenta» con la aceptación que están teniendo sus clases.

Además, «los participantes en el taller están muy concentrados y hacen cosas maravillosas», añade la artista, que durante tres sesiones ya ha contado con el acompañamiento de la joven elgoibartarra que ha cogido las riendas de su estudio, Ane San Martín.

### El voluntariado, figura clave

La monitora ocupacional del centro subraya «la importancia que tiene para las personas residentes la gente como Gemma o del grupo de voluntariado de Naguilan; les dan mucha vidilla».

De hecho, Sandra asegura que las mañanas de los miércoles se

respira un ambiente diferente en la residencia: «los participantes en el taller de pintura saben que va a venir Gemma y están más contentos de lo habitual».

Más aún, esta trabajadora no duda de que el taller de pintura «ha levantado el ánimo y la autoestima de los mayores que participan en las clases, ya que se han dado cuenta de que son capaces de hacer cosas muy bonitas».

Tanto es así que los dos próximos meses las instalaciones de San Lázaro van a acoger una exposición que ofrecerá a las personas residentes y visitantes la posibilidad de contemplar las obras creadas por los mayores que participan en el taller de pintura: «es increíble lo que Gemma ha conseguido que hagan y creemos que merece la pena que esos trabajos se vean», sentencia Sandra.

### Los ocho protagonistas

Las primeras personas que se han animado a participar en el nuevo taller de pintura de la residencia son María Larrañaga, Santos Sánchez, María Cruz Olmedo, Luis Rodríguez, Trinidad Romero, Valentina Mate, Estrella Flores y Nieves Berasuela. El más joven es Luis, que tiene 79 años; y el de mayor

edad Santos, que acaba de cumplir 101 años.

En cualquier caso, los ocho artistas de la residencia aseguran que asisten «encantados» a las clases que les da Gemma.

Nacida hace 80 años en una pequeña localidad cordobesa pero afincada en Elgoibar «desde 1963», Estrella Flores reconoce que va «muy a gusto» a las clases de pintura. «Y eso que tengo Parkinson y las cosas no me salen como yo quisiera», puntualiza. En cualquier caso, para ella, los miércoles son «un día muy bonito porque por la mañana tenemos pintura y por la tarde bingo».

Otras que disfrutan pintando son Valentina Mate, nacida hace 88 años en la localidad burgalesa de Villafuera, y María Cruz Olmedo, de 82 años y originaria de Santo Tomé (Jaén). Valentina asegura que no se cansa de pintar: «puedo pasarme horas porque me gusta mucho. ¡Y eso que mi primer contacto con la pintura ha sido en la residencia!», puntualiza.

Del mismo modo, María Cruz se lo pasa en grande pintando, aunque para ella lo de coger el pincel no es nuevo: «Antes ya pintaba y tengo varios óleos hechos por mi en casa», sentencia satisfecha.